

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El maravilloso mago de Oz: Glinda, la Bruja Buena, concede el deseo de Dorothy (23/24)

Sin embargo, antes de ir a ver a Glinda, los llevaron a una habitación del castillo, donde Dorothy se lavó la cara y se peinó, y el León se sacudió el polvo de la melena, y el Espantapájaros se dio unas palmaditas para darse mejor forma, y el Leñador pulió su hojalata y aceitó sus articulaciones.

Cuando todos estuvieron presentables, siguieron a la soldado a una gran sala donde la bruja Glinda estaba sentada en un trono de rubíes.

Vieron que era hermosa y joven. Su cabello era de un rojo intenso y caía en rizos sueltos sobre sus hombros. Su vestido era blanco puro, pero sus ojos eran azules, y miraban con bondad a la niña.

—¿Qué puedo hacer por ti, hija mía? —preguntó.

Dorothy le contó a la bruja toda su historia: cómo el ciclón la había traído a la tierra de Oz, cómo había encontrado a sus compañeros y las maravillosas aventuras que habían vivido.

—Mi mayor deseo ahora —añadió— es volver a Kansas, porque la tía Em seguramente pensará que me ha sucedido algo terrible, y eso la hará ponerse de luto; y a menos que este año las cosechas sean mejores que las

del año pasado, estoy seguro de que el tío Henry no puede permitírselo.

Glinda se inclinó hacia delante y besó el dulce rostro de la adorable niña.

—Bendito sea tu adorable corazón —dijo—, estoy segura de que puedo hablarte de una manera de regresar a Kansas —. Luego añadió:— Pero, si lo hago, debes darme el Gorro de Oro.

—¡Encantada de hacerlo! —exclamó Dorothy—; de hecho, no me sirve de nada ahora, y cuando lo tengas, puedes mandar a llamar a los Monos Alados tres veces.

—Y creo que necesitaré sus servicios sólo esas tres veces —respondió Glinda, sonriendo.

Dorothy le dio entonces el Gorro de Oro, y la Bruja dijo al Espantapájaros:

—¿Qué harás cuando Dorothy nos haya dejado?

—Regresaré a la Ciudad Esmeralda —respondió—, porque Oz me ha convertido en su gobernante y a la gente le gusta. Lo único que me preocupa es cómo cruzar la colina de los Cabezas de Martillo.

—Por medio del Gorro de Oro ordenaré a los Monos Alados que te lleven a las puertas de la Ciudad Esmeralda —dijo Glinda—, porque sería una vergüenza privar al pueblo de un gobernante tan maravilloso.

—¿Soy realmente maravilloso? —preguntó el Espantapájaros.

—Eres inusual —replicó Glinda.

Volviéndose hacia el Leñador de Hojalata, le preguntó:

—¿Qué será de ti cuando Dorothy se vaya de este país? Se apoyó en su hacha y pensó un momento. Luego dijo:

—Los Winkies fueron muy amables conmigo y querían que los gobernara después de la muerte de la Bruja Malvada. Les tengo cariño a los Winkies, y si pudiera volver al País del Oeste, nada me gustaría más que gobernarlos para siempre.

—Mi segunda orden a los monos alados —dijo Glinda— será que te lleven sano y salvo a la tierra de los Winkies. Puede que tu cerebro no sea tan grande como el del Espantapájaros, pero eres realmente más brillante que él, cuando estás bien pulido, y estoy segura de que gobernarás a los Winkies con bondad y sabiduría. Entonces la Bruja miró al León grande y peludo y le preguntó:

—Cuando Dorothy haya regresado a su propia casa, ¿qué será de ti?

—Más allá la colina de los Cabeza de Martillo —respondió—, se extiende un enorme y antiguo bosque, y todas las bestias que viven allí me han hecho su rey. Si tan solo pudiera volver a este bosque, pasaría mi vida muy feliz allí.

—Mi tercera orden a los monos alados —dijo Glinda— será que te lleven a tu bosque. Entonces, habiendo agotado los poderes del Gorro de Oro, se lo daré al Rey de los Monos para que él y su banda puedan ser libres para siempre.

El Espantapájaros, el Leñador de Hojalata y el León agradecieron a la Bruja Buena su amabilidad; y Dorothy exclamó:

—¡Ciertamente eres tan buena como hermosa! Pero aún no me has dicho cómo volver a Kansas.

—Tus zapatos de plata te llevarán por el desierto — replicó Glinda—. Si hubieras conocido su poder, podrías haber regresado con tu tía Em el día que llegaste a estas tierras.

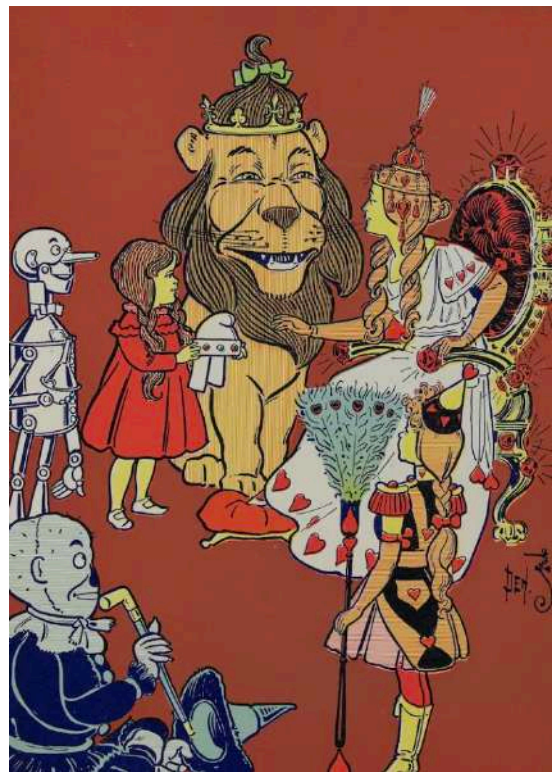
—¡Pero entonces no tendría mi maravilloso cerebro! —exclamó el Espantapájaros—. Podría haber pasado toda mi vida en el campo de maíz del granjero.

—Y yo no hubiera tenido mi hermoso corazón —dijo el Leñador de Hojalata—. Podría haberme quedado oxidado en el bosque hasta el fin del mundo.

—Y yo habría vivido como un cobarde para siempre —dijo el León—, y ninguna bestia en todo el bosque hubiera tenido nada bueno para decir sobre mí.

—Todo esto es verdad —dijo Dorothy—, y me alegro de haber sido útil a estos buenos amigos. Pero ahora que cada uno de ellos ha conseguido lo que más deseaba, y además todos están felices de tener cada uno reino que gobernar, creo que me gustaría volver a Kansas.

—Los Zapatos de Plata —dijo la Bruja Buena— tienen poderes maravillosos. Y una de las cosas más curiosas de ellos es que pueden llevarte a cualquier lugar del mundo en tres pasos, y cada paso se hará en un abrir y cerrar de ojos. Todo lo que tienes que hacer es golpear los



talones tres veces y ordenar a los zapatos que te lleven a donde quieras ir.

—Si eso es así —dijo la niña, feliz—, les pediré que me lleven de vuelta a Kansas de inmediato.

Echó sus brazos alrededor del cuello del León y lo besó, acariciando su gran cabeza con ternura. Luego besó al Leñador de Hojalata, que lloraba de una manera muy peligrosa para sus articulaciones. Pero abrazó el cuerpo suave y disecado del Espantapájaros en sus brazos en lugar de besar su rostro pintado, y descubrió que ella misma lloraba por esta triste despedida de sus amados camaradas.

Glinda la Buena bajó de su trono de rubí para darle un beso de despedida a la niña, y Dorothy le agradeció toda la amabilidad que había mostrado para con ella y sus amigos.

Dorothy tomó solemnemente a Toto en sus brazos, y después de despedirse por última vez, golpeó los tacones de sus zapatos tres veces, diciendo:

—¡Llévame a casa con la tía Em!

Al instante estaba girando en el aire, tan rápidamente que todo lo que podía ver o sentir era el viento silbando en sus oídos.

Los Zapatos de Plata no dieron más que tres pasos, y luego se detuvo tan repentinamente que rodó sobre la hierba varias veces antes de saber dónde estaba.

Al fin, sin embargo, se incorporó y miró a su alrededor.

—¡Dios mío! —exclamó.

Estaba sentada en la amplia pradera de Kansas, y justo delante de ella estaba la nueva granja que el tío Henry

había construido después de que el ciclón se llevara la antigua. El tío Henry estaba ordeñando las vacas en el corral, y Toto había saltado de sus brazos y corría hacia el establo, ladrando furiosamente.

Dorothy se puso de pie y descubrió que estaba en medias. Porque los Zapatos de Plata se habían caído en su vuelo por los aires y se habían perdido para siempre en el desierto.